

# *Reconstruir la experiencia: análisis de trayectorias docentes que “dejan” el aula y sus tareas de oficio*

*FIORINO, María Lucía / IICE- FfyL/ UBA – malufiorino@gmail.com*

---

*Eje: Construcción de conocimientos y saberes Tipo de trabajo: ponencia*

---

<sup>a</sup> *Palabras claves: documentación narrativa- trayectorias docentes- experiencia- (auto)biografía*

› **Resumen**

Este trabajo intenta evidenciar la producción de cierto conocimiento a partir de la reconstrucción narrativa y (auto) biográfica de trayectorias profesionales de docentes que hayan experimentado discontinuidades en su camino por la docencia respecto de las modelizaciones teóricas que patronizan “ciclos” (Huberman, 2000), provocadas por “salidas del aula”. En este sentido, busca comprender en profundidad el alejamiento o distanciamiento de las posiciones, espacios-tiempos y disposiciones de oficio vinculadas a la enseñanza en la escuela, más allá de los motivos que los ocasionaron (ascenso, licencia por estudios, elección vocacional, decisiones familiares/personales) y experimentadas y significadas por los sujetos como “experiencias de formación”. A partir de esto, dicha propuesta se orienta a documentar e interpretar los discursos y las prácticas puestos en juego a través y por los sujetos de la formación que viven y hacen esas experiencias (los y las docentes que “salen del aula”). Desde esa perspectiva, pretende contribuir al conocimiento de momentos y aspectos relevantes y poco estudiados de los procesos de formación continua y de desarrollo profesional de los y las docentes, atendiendo a la singularidad, heterogeneidad y diversidad de sus trayectorias profesionales y biográficas (Bullough, 2000). Para hacerlo, se informa en los aportes teóricos y metodológicos de la investigación cualitativa-interpretativa y narrativa en ciencias sociales, ciencias de la educación y pedagogía, y se desarrollará a través de estudios en casos múltiples, construidos a través de entrevistas narrativas, biográficas y en profundidad, la elaboración de narrativas de sí y relatos de experiencia desde una perspectiva (auto) etnográfico.

› ***Presentación***

De acuerdo a lo explicitado en las líneas anteriores, a partir de este escrito se intentará aportar conocimiento sobre el estudio de trayectorias docentes que hacen, en cierta medida, a la conformación del campo de la educación, focalizando la atención en la producción, circulación, recepción y apropiación de discursos educativos y la regulación y el desarrollo localizado de prácticas pedagógicas respecto a la docencia, entendida como trayecto de formación (Ferry, 1990) en el que se articulan prácticas y experiencias de formación y la construcción situada de la identidad profesional (Huberman, 2000, Bullough, 2000). En particular, esta propuesta se ha inspirado en las discusiones de la línea de indagación sobre los procesos de subjetivación colectiva y de formación horizontal desplegados mediante experiencias de investigación-formación-acción en redes de docentes, y conversaciones entre pares como instancias de discurso, posición de enunciación y sujeto de intervención discursiva y político-pedagógica en el campo pedagógico. A su vez, la misma se enmarca en una tradición de investigación educativa tendiente a considerar la formación y el trabajo docente como uno de los elementos constitutivos del campo pedagógico, y a realzar su carácter histórico, dinámico, contingente y localizado (Cherryholmes, 1999; Popkewitz, 1994.)

El campo educativo, como todo campo social, es un espacio de disputa de sentidos en el que se despliegan posiciones, disposiciones y oposiciones (Suárez, 2011). Las luchas de poder y saber están íntimamente entrelazadas en procesos de dominación y resistencia que nunca operan de un modo acabado, sino que están en constante puja y rearticulación en la contingencia del vivir con otros. En este sentido, el discurso educativo tiene un alcance profundo y abarca desde lo que se dice en las aulas de los distintos niveles educativos y las clases de formación docente, lo que se escribe y dice en la investigación y los libros de textos, hasta lo que plantean ministerios de educación, políticos en campaña y editoriales comerciales que promocionan sus mercancías. Estos discursos acerca lo educativo, por otra parte, no obedecen al capricho de sus emisores o autores, sino que más bien están regulados por reglas de enunciación y de composición que se configuran en el territorio de la disputa, en la racionalidad operatoria de la lucha por la hegemonía del campo. Estas prácticas discursivas son el producto de un conjunto de reglas que dan cuenta de cómo proceder, cómo hablar, qué palabras escribir, en una determinada posición y en función de una serie de diferencias establecidas entre las posiciones. Cherryholmes (1999) sostiene que las prácticas educativas se derivan de la toma de decisiones, y éstas no

pueden entenderse sino como resultado de reglas y criterios que responden a intereses y criterios ponderados desde alguna posición. Ahora bien, los docentes de todos los niveles están de acuerdo con un conjunto de acciones, valores y convicciones respecto a su tarea y la resolución de problemas. Estos no se cuestionan y se dan por certeros; pero acaso ¿los sujetos no son libres para decidir qué hacer? Parecería ser que la práctica educativa coincide con ciertos elementos normativos que las definen de antemano. Las razones de por qué esto sucede pueden explicitarse de dos maneras: por un lado, en la aceptación e interiorización por parte de la gente de ideas compartidas que se toman por ciertas y válidas; y por el otro que las prácticas sociales están apoyadas por poderosas disposiciones (Cherryholmes 1999). Este panorama nos devela en el plano educativo que las subjetividades profesionales ya se encuentran prefiguradas de algún modo por los discursos o fragmentos discursivos disponibles y valorados en el campo. Tomando las palabras de Birgin (2006) podríamos decir que existen dimensiones simbólicas que constituyen la labor profesional; entre ellas las políticas de formación (papel central) que constituyen una posición pública para los docentes y definen su identidad en el entramado social.

En sintonía con lo anterior, y desde una mirada del campo profesional, Delory-Momberguer (2009) aporta un concepto medular para repensar la práctica y la formación docente desde una perspectiva cualitativa, narrativa y biográfica: experiencia. Ésta supone considerar que los sujetos acopian, a partir de situaciones y acontecimientos que viven, una “reserva de conocimientos disponibles” que utilizan como elemento de interpretación de aquellos que ya vivieron y viven, y que a su vez determina la forma en que anticiparan y afrontaran las experiencias por venir. Estos conocimientos que devienen de la experiencia, o como dice la autora, los “saberes de la experiencia”, no son el producto de decisiones políticas ni de discursos elaborados socialmente sobre los docentes, sino que son una reserva de “conocimiento personal biográfico”, y por lo tanto no son generalizables. El saber acumulado de la experiencia constituye así, para cada individuo su biografía de la experiencia y puede ingresar a la “agenda” (Birgin, 2006) para provocar nuevos interrogantes, modos de hacer, reconocer otras posiciones de emisión para los actores, y promover otras lecturas y recorridos posibles de los docentes dentro y fuera de las aulas. Ambos conceptos destacados, permitirían considerar que los discursos acerca del trabajo y la formación de docente podrían no ser determinantes de las prácticas o bien que sus experiencias habiliten el trabajo por fuera del espacio áulico o escolar (lugar para el que se han formado).

### › *La experiencia docente*

Al iniciar su trayectoria profesional, los docentes ingresan al sistema educativo formal con un camino (pre)configurado o (pre)diseñado por otros, establecido y explicitado en las reglamentaciones vigentes (por ejemplo: el estatuto docente para la Ciudad Autónoma de Buenos Aires). Este supone una carrera profesional ya marcada por “momentos”, como el trabajo en el aula, el acrecentamiento de horas de clases o cargos, o bien el cambio de tareas que implican la salida del aula de los mismos. Por ejemplo: un docente con mucha antigüedad en el aula, puede tomar la decisión o estar en condiciones de “ascender” y ocupar un lugar de conducción dentro de una escuela; es decir tener un cargo de mayor jerarquía dentro de la misma, pero por fuera del trabajo áulico.

Las trayectorias profesionales docentes, particularmente, las que experimentan la salida del aula, no son hechos aislados dentro de lo que sucede en las escuelas. Dicha “salida” es evidente y está en cierta medida anticipada en la carrera docente desde lo que se espera de los mismos. Las reglamentaciones vigentes determinan, desde lo “esperable” en la carrera docente, los pasos o momentos que un docente debería seguir en su trayectoria profesional. A su vez, los discursos acerca de qué debe hacer un docente, o cómo se desarrolla la misma han sido explicitadas por varios autores y políticas educativas. Estas prácticas discursivas son el producto de un conjunto de reglas que dan cuenta de cómo proceder, cómo hablar, qué palabras escribir, en una determinada posición. En consecuencia, el hecho que un docente “salga” del aula, no es fortuito ni se da por casualidad, sino que se podría analizar en dos direcciones: en sintonía a lo que se dice o circula acerca de qué debe hacer un docente, y por el otro, desde lo que narran los mismos docentes que transitan dicha experiencia.

En este sentido, y optando por la segunda dirección y también en respuesta a la primera, esta indagación sobre la experiencia docente permite dar cuenta que los discursos pedagógicos, sociales y políticos acerca del trabajo de los docentes son producidos y circulan, pretendiendo fijar identidades y es así que son apropiados por los sujetos en el campo de la educación. Dicho en otras palabras, y tal como se ha anticipado anteriormente, explicitan en cierta medida qué se pretende de ellos, o cuáles son los pasos a seguir en su trayectoria profesional. A partir de esto, y desde un interés personal de quién le es responsable este escrito, la documentación narrativa y sus fuentes de registro toman la responsabilidad de la reconstrucción de experiencias docentes

particularmente de aquellos que transitan discontinuidades en tu trayectoria de formación (Ferry 1990), y de esta manera comprender cómo esos docentes nombran, narran y significan singularmente esas interrupciones en los trayectos docentes, y qué sentido les otorgan a esas rupturas que dejaron huella en el marco de su biografía personal y profesional (Bullough, 2000).

Ahora bien, ¿cómo llegar a esas experiencias?, ¿quiénes las narran? Las respuestas a estos interrogantes residen en una línea de investigación, previamente identificada: el enfoque de la investigación narrativa y (auto)biográfica en educación (Delory-Momberguer, 2010; Mc Ewan y Egan, 1998; Passeggi y de Souza, 2010; Suárez, 2017), en donde “narrativas de la gente y narrativas del investigador se funden productivamente para comprender la realidad social” (Bolívar, 2002 p. 44). De esta forma, se admite que “los actores legos son teóricos sociales cuyas teorías concurren a formar las actividades e instituciones que constituyen el objeto de estudio de observadores sociales especializados o científicos sociales” (Giddens, 1995 p. 33). De esta manera, la búsqueda de experiencias está orientada a la realización de entrevistas y re-entrevistas en profundidad, narrativas y biográficas con docentes que han “salido del aula”; la construcción y elaboración narrativa de casos de estudio múltiples el relevo y análisis de relatos de experiencia docente acopiados y publicados; la construcción de hipótesis interpretativas del corpus narrativo. Cabe aclarar que esta propuesta está en proceso y se cuentan con algunas conclusiones preliminares de la misma.

› ***Documentar la experiencia***

Los hábitos institucionales instalados en el campo educativo y escolar hacen que los docentes escriban a través de las formas, soportes, registros y géneros que no permitirían recuperar, al menos en parte, el dinamismo, el color y la textura de lo que sucedió y les sucedió a los protagonistas de la acción. Desde su formación inicial, los docentes, por lo general, cuando escriben lo hacen siguiendo pautas externas o guiones prefigurados, diseñando planificaciones didácticas, llenando planillas administrativas, completando informes solicitados por superiores jerárquicos del aparato escolar. Pero estos datos, informes y documentos muchas veces no ofrecen materiales adecuados para la deliberación, la reflexión y el pensamiento pedagógicos, ni para la toma de decisiones pedagógicamente informadas en los ambientes inciertos y cambiantes que se conforman en las escuelas y las aulas. Tampoco para diseñar y desarrollar de manera sistemática trayectos formativos de docentes que los interpelen y posicionen como profesionales de la enseñanza, de la pedagogía y del desarrollo curricular.

A partir de lo dicho en las líneas anteriores, se podría dar cuenta que los docentes no son exigidos desde su formación a escribir bajo formatos que no son los solicitados formalmente por las instituciones en las que se incluyen. Sin embargo, desde una mira narrativa biográfica, aparece un mundo, un corpus de saberes que ellos mismos poseen y que son dignos de ser relatados. En este sentido, aparece un elemento medular para ese tipo de saber pedagógico: la experiencia. Con ella podríamos pensar en cómo los sujetos acopian, a partir de situaciones y acontecimientos que viven, una “reserva de conocimientos disponibles” (Delory-Momberguer, 2009) que utilizan como elemento de interpretación de aquellos que ya vivieron y viven, y que a su vez determina la forma en que anticipan y afrontan las experiencias por venir. Al mismo tiempo, autores como Suárez (2009), hablan del saber construido a través de la experiencia que es un saber muy particular y que da cuenta de lo que sucede pedagógicamente en las escuelas y de lo que les sucede a sus actores cuando las transitan y hacen; un saber situado, contextualizado, construido o reproducido por los docentes; y, por esto mismo, un saber que escapa a las generalizaciones (escapa de aquello que es esperado que los docentes escriban).

En este sentido, esta investigación invita a generar un reconocimiento y legitimidad pedagógica de las experiencias singulares y posibles de ser transferidas hacia otros docentes y/o estudiantes. Y en este intercambio y movilización de protagonistas y experiencias proponer la construcción de un espacio de formación horizontal, en donde se realiza un análisis de relatos interpretativos sobre una historia que ya ha sido vivida por diferentes docentes, y que se elaboran por iniciativa personal, a partir de una motivación personal, no provocada por ningún agente externo. Cabe aclarar que, es a través del relato de experiencia que el sujeto evidencia para sí y para los demás su práctica y con ello construye conocimiento. En este sentido, son los mismos docentes que auspician de investigadores de su propia práctica, y con ello se construye, reconstruye y se pone a disposición pública un saber pedagógico puesto en juego en las prácticas de los docentes (Argnani 2014, p. 62).

El relato transmite el sentido que el autor (docente) ha construido y ha otorgado a su vivencia y las interpretaciones pedagógicas acerca de lo sucedido. Y es así que, a través de dicha actividad es que se promueve elaborar conocimiento *junto con* y no *sobre* los participantes (Suárez, 2005), es decir son los docentes los protagonistas de ese saber, cuya materia prima ha sido ni más ni menos que su experiencia.

*El registro (auto) biográfico como instrumento de indagación*

Tal como se expresó en otro apartado de este escrito, esta propuesta de trabajo está atravesada por un interés personal que intenta indagar para sí el proceso de cambio, ruptura y decisiones implicadas en la trayectoria docente de quién escribe. Indagar sobre la propia experiencia requiere de un reconocimiento personal sobre el camino recorrido en la docencia, pero a su vez un trabajo de recopilación de hechos y sucesos vividos que habiliten pensar en otros sujetos que residan en esa experiencia y sean indicios para la construcción de un corpus de relatos para abonar la investigación.

Para ello, se intentó realizar algo así como un inventario narrativo en donde se reconstruye la propia trayectoria (relato autobiográfico), tomando el recaudo de qué se está dispuesto a contar. Frente a esto, surgen algunos interrogantes: ¿qué se narra?, ¿qué se evidencia de la propia experiencia o qué se está dispuesto a contar?, y en definitiva, ¿qué ofrece la propia trayectoria?. En un intento de responder a estos interrogantes, y en un acto (casi) heróico de toma de decisiones, se dispone a escribir una narración partiendo de “¿cómo llegué hasta aquí?”, con la intención de que el relato deleve indicios o pistas que habiliten ir más allá del texto y buscar nuevas experiencias.

A partir de esta primera escritura, aparecen hechos que dan nombres y sujetos implicados en el itinerario que auspiciarían de insumo para el trabajo campo. Frente a esto, se vuelve sobre la escritura, se resignifican los sucesos y se procede en dos caminos: por un lado dar cuenta de la propia experiencia de salir del aula, la forma en que ese suceso se ha experimentado por la autora de la investigación y los hechos que han acompañado la misma por fuera de lo “esperable” por los docentes; y por el otro generar espacios de intercambio con aquellos sujetos develados del itinerario. De esta manera, a partir de una indagación (auto)biográfica se generan caminos posibles de (re)significación de lo vivido tanto por la autora como por aquellos que han formado parte de su camino. Dicho en otras palabras, se inicia en un registro propio para bucear en los otros que han sido parte de éste.

Bajo esta lógica y frente a la necesidad de contar con instrumentos de documentación, se utilizarán fuentes de datos (Connelly y Clandinin, 1995), tales como relatos de experiencia e intercambio de cartas que evidencien las experiencias de los sujetos hallados del registro autobiográfico realizado con anterioridad.

› *A modo de cierre (o de futuros intercambios)*

Desde una mira narrativa biográfica aparece un mundo, un corpus de saberes que los docentes poseen y que son dignos de ser relatados. Tal como se mencionó al inicio de este trabajo, aparece un elemento medular: la experiencia, y con ella podemos pensar en cómo los sujetos acopian, a partir de situaciones y acontecimientos que viven, conocimiento que luego pueden utilizar como elemento de interpretación de sus experiencias, de las de otros y de las futuras prácticas. Al mismo tiempo, autores como Suárez (2008), hablan del saber construido a través de la experiencia; un saber muy particular y que da cuenta de lo que sucede pedagógicamente en los ámbitos educativos y de lo que les sucede a sus protagonistas, un saber que escapa a las generalizaciones.

De acuerdo a lo dicho, el registro de las experiencias propias y la invitación hacia los otros habilitaría a generar un reconocimiento y legitimidad pedagógica de la experiencia singular y que, al mismo tiempo es posible de ser transferidas hacia otros sujetos del campo de la educación. A su vez, a través de la documentación narrativa, particularmente en la propia de la autora, parecería ser que se genera una movilización interna que conduciría a una amalgama de las experiencias a partir de la invitación de otros sujetos que forman parte del itinerario pedagógico narrado. Cabe aclarar que, es a través del relato de experiencia que el sujeto evidencia para sí y para los demás su práctica y con ello construye conocimiento. En este sentido, tanto la autora como los sujetos convocados auspiciarían como investigadoras de sus propias prácticas, y con ello construirían y reconstruirían un saber pedagógico puesto en juego en sus prácticas digno de ser relatado.

### **Bibliografía**

- Achilli, Elena (1987), *La práctica docente: una interpretación desde los saberes del maestro*, Cuadernos de Formación Docente N°1. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Achilli, Elena; Ageno, Raúl y Osanna, E. (1988), *Investigación de la práctica docente en Talleres de Educadores*, Cuadernos de Formación Docente N°4. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Alliaud, Andrea y Suárez, Daniel H. (Coords.), (2011): “El saber de la experiencia. Narrativa, investigación y formación docente”. FFyL-UBA/CLACSO, Buenos Aires.
- Anderson, Gary y Herr, Kathryn (2007), “El docente-investigador: la investigación-acción como una forma válida de generación de conocimientos”, en: Sverdllick, I (comp.) *La investigación educativa. Una herramienta de conocimiento y acción*. Buenos Aires: Novedades Educativas.

- ARGNANI, A. (2014). Redes pedagógicas, relatos de experiencias y formación docente. La Red de Formación Docente y Narrativas Pedagógicas, un estudio en caso. (Tesis de Maestría). Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Buenos Aires, Argentina
- Batallán, Graciela (1999), “La apropiación de la etnografía por la investigación educacional. Reflexiones sobre su uso reciente en Argentina y Chile”, en Revista del Instituto de Ciencias de la Educación, N° 14, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Birgin, Alejandra (2006), “Pensar la formación docente en nuestro tiempo”, en: Terigi, F. (comp.), Diez miradas sobre la escuela primaria. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Bullough, Robert (2000), “Convertirse en profesor: la persona y la localización social de la formación del profesorado”, en: Biddle, Good y Goodson (eds.), La enseñanza y los profesores. La profesión de enseñar. Barcelona: Paidós.
- Connelly, F. Michael y Clandinin, D. Jean (1995): “Relatos de experiencia e investigación narrativa”, en Larrosa, J. y otros, Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación. Barcelona: Laertes.
- Connelly, F. Michael y Clandinin, D. Jean (2000): “Narrative inquiry. Experience and story in qualitative research”. San Francisco: Jossey-Bass.
- Contreras, José (2010), “Pedagogías de la experiencia y la experiencia de la pedagogía”, en: Contreras, J. y Pérez de Lara Ferré, N., Investigar la experiencia educativa. Madrid: Morata.
- Delory-Momberguer, Christine (2009): “Biografía y Educación: figuras del individuo proyecto”. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) – CLACSO.
- Ferry, Gilles (1990), El trayecto de la formación. Los enseñantes entre la teoría y la práctica. México: Paidós.
- Flores-Katanis, Eduardo, Montoya Vargas, Juny; y Suárez, Daniel H. (2009), “Participatory Action Research in Latin America Education: a road map to a different part of the world”, en: Noffke, Susan y Somekh, Bridget (eds.), The Sage Handbook of Educational Action Research. New York: Sage.
- Giddens, Anthony (1995), La constitución de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración. Buenos Aires: Amorrortu.
- Huberman, Michael (1998), “Trabajando con narrativas biográficas”, en: McEwan, H. y Egan, K. (comp.), La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Huberman, Michael y otros (2000), "Perspectivas de la carrera del profesor", en Biddle, Good y Goodson (eds.), *La enseñanza y los profesores I. La profesión de enseñar*. Barcelona: Paidós.
- Lahire, Bernard (2006), *El espíritu sociológico*. Buenos Aires: Manantial.
- Passeggi, Maria da Conceição y de Souza, Elizeu Clementino (2010), *Memoria docente, investigación y formación*. Buenos Aires: FFyL/UBA-CLACSO.
- Popkewitz, Thomas (1994): "La sociología política de las reformas educativas. El poder/saber en la enseñanza, la formación del profesorado y la investigación". Madrid: Morata.
- Rockwell, E. (2009): "La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos". Paidós. Buenos Aires.
- Sirvent, María Teresa (2009), "La Investigación Acción Participativa y la Educación Popular: su encuadre pedagógico", en Hillert, Flora; Ameijeiras, María José y Graziano, Nora (comp.) op. cit.
- Suárez, Daniel (1995b), "Formación docente, currículum e identidad. Aportes para la comprensión crítica de la construcción social del magisterio", en: *Revista Argentina de Educación (RAE)*, N°22. Buenos Aires: AGCE.
- Suárez, Daniel (1995c), "Currículum, formación docente y construcción social del magisterio. La producción de representaciones sobre la teoría y las prácticas pedagógicas", en: *Revista del IICE*, N°7, Año IV- Buenos Aires: IICE/FFyL/UBA.
- Suárez, D. (2007): "Docentes, narrativa e investigación educativa. La documentación narrativa de las prácticas docentes y la indagación pedagógica del mundo y las experiencias escolares", en Sverdlick, I (comp.), *La investigación educativa. Una herramienta de conocimiento y acción*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Suárez, D. (2008): "La documentación narrativa de experiencias pedagógicas. La indagación-acción del mundo escolar para la reconstrucción de la memoria pedagógica de los docentes", en AAVV, VII Seminario de la Red de Estudios sobre Trabajo Docente. *Nuevas Regulaciones en América Latina*. Buenos Aires: Red Estrado, FFyL-UBA, CTERA, CCC.
- Suárez, D. (2010): "La documentación narrativa de experiencias pedagógicas. La indagación-acción del mundo escolar para la reconstrucción de la memoria pedagógica de los docentes", en Andrade de Oliveira, Dalila y Martínez, Deolidia (Comps.), *Nuevas regulaciones educativas en América Latina. Experiencias y subjetividad*. Universidad de Ciencias y Humanidades. Lima.
- Suárez, D. (2011): "Formación docente, narrativas pedagógicas y políticas de la memoria en América Latina. Un recorrido por experiencias de investigación-formación-acción", en: da

Silva Araújo, Mairce y Santos Morais, Jacqueline de Fátima (orgs.), Vozes da educação: Formação de professores/as, narrativas, políticas e memórias”. EDUERJ, Rio de Janeiro.